

*Guerrero, Gustavo, La estrategia neobarroca. Estudio sobre el resurgimiento de la poética barroca en la obra narrativa de Severo Sarduy, Barcelona, Edicions del Mall, 1987*

Ante el presente volumen de G. Guerrero debe hacerse una lectura premeditada que propicie unos resultados concretos. Aquéllos que puedan repercutir en el desentrañamiento de un perfil de la retórica —lingüística y estética— moderna y contemporánea de las lenguas literarias románicas, el del *barroco* y su proyección en el tiempo. El ensayista siente la necesidad, al comenzar su libro, de revisar a los ojos del lector-estudioso una cuestión terminológica que subyace como pilar básico de todo su trabajo de investigación. La especificación, delimitación y clarificación de los términos *barroco* y *neobarroco*, que hoy en día ocupan un lugar tan preeminente dentro del discurso de la crítica literaria. Desde que el término fue introducido en la historia de la estética hace poco más de un siglo por Burckhardt, ha sido adoptado para calificar un vasto campo de significaciones diferentes. El autor, para situar la investigación, las sintetiza en la dialéctica establecida entre esencialistas y evolutistas. Los primeros coparticipan de la consideración del concepto de *barroco* como una esencia universal, una tendencia constante de la naturaleza y del espíritu humano, es decir, como un imperativo categórico. Los segundos redefinen el término en la consideración histórica y estilística, convirtiéndolo en una noción operativa y dando lugar a una nueva acuñación, *neobarroco*, que se entendería en palabras de G. Guerrero como «... el resultado de una revisión de la tradición seiscentista que ha llevado (...) a reintegrar, transformándola, la poética del pasado en la producción presente» (pág. 21). Las ventajas que presupone esta segunda consideración sobre la primera, al representar un esquema operativo preciso y evitar el abuso del desenfado terminológico, parecen evidentes y así son señaladas por la crítica más reciente.

Una vez asentados los cimientos conceptuales que servirán de punto de partida a la investigación, el segundo paso consistirá en lo que de hecho ocupa el grueso de la obra: trazar o diseñar las posibles relaciones entre un período estilístico y otro en sus modalidades transposicionales. Mostrar en su esencia el eje central de intercambio de texto y de tiempos. Buscar el diálogo transhistórico y transtextual de formas y funciones, en un doble reco-

nocimiento. Por una parte señalar la deuda de nuestra contemporaneidad con el pasado —T. S. Eliot escribe: «The tradition (...) makes a writer most acutely conscious of this place in time, of his contemporaneity»—. Por otra, remarcar la diferencia epistemológica de nuestro siglo con respecto al siglo XVII, lo que supondrá una remodelación trabajosa de la indiciada herencia para su posterior utilización.

Llegados a este punto cabría preguntarse sobre el carácter y naturaleza de este diálogo de afinidades y por la constitución de su posible base de parentesco. A lo largo del ensayo, esta reflexión se convierte en uno de los principales puntos de estudio. Ello le lleva a formular y desarrollar la hipótesis de una intersección entre períodos basada en un común concepto de *literariedad*. Efectivamente, el barroco que celebra el triunfo de la artificialización sobre la naturalidad apunta a la crisis del principio aristotélico de *mimesis*. La *mimesis* deja de ser el principio rector para ser sustituido por el de *representación*. No interesa tanto la copia fidedigna de la referencialidad en la expresión artística como su representatividad. Una misma voluntad de transgresión del realismo, la búsqueda de un discurso literario que se cifre a sí mismo, mostrándose independiente de toda referencia ajena a su naturaleza verbal, constituye para G. Guerrero el punto de unidad entre las dos épocas, entre los dos *barrocos*.

Para explorar las posibilidades que esconde este presupuesto y poder dar desarrollo completo a esta constatación, se ha elegido a un autor. Severo Sarduy —novelista cubano afincado en París, creador de lo que se ha llamado novela de «significado libre» según denominación de D. L. Shaw (1983)— y tres de sus obras —*De dónde son los cantantes* (1967), *Cobra* (1972), *Maitreya* (1978)—, corpus seleccionado de su trayectoria novelística de acuerdo con los intereses del género de estudio que nos ocupa.

El método de estudio se fundamenta en una prueba de cotejo, que se instalaría dentro de la dinámica de evolución literaria definida por J. Tinianov de tradición-renovación. Su objetivo sería doble, estudiar, al mismo tiempo, el barroquismo en la novelística de Severo Sarduy y la contemporaneidad del discurso literario barroco, especialmente de figuras como Miguel de Cervantes, Luis de Góngora o Mateo Alemán. Su atención no se centrará en las semejanzas temáticas o *topoi* —cuando éstas sean estudiadas lo serán en su proyección textual, por ejemplo el tópico del *teatrum mundi* examinado en cuanto su repercusión en la composición y descomposición de las coordenadas espaciales de la novela (capítulo I: El espacio)—, sino en las convergencias formales y verbales, a su juicio más significativas.

Lo que realmente interesa, una vez establecido el rasgo de artificialidad como signo distintivo común a las dos épocas, será comprobar su presencia en la estructura del discurso narrativo. Las figuras estilísticas de *sustitución*, *proliferación* y *condensación* serán tres mecanismos lingüísticos que ayuden al análisis detallado de la microestructura textual. Del mismo mo-

do, las formas de la *parodia intra* o *intertextual* que afectan a la composición global de la obra, van a complementar el nivel macroestructural.

El estudio específico de las obras y su autor, dentro de las directrices expuestas, se compone de cinco apartados organizados en capítulos. Todos ellos encabezados por algunos párrafos que fijan los términos teóricos a utilizar. Resulta muy de agradecer al autor, que sin duda está concienciado del maremágnum terminológico que invade los estudios de crítica literaria, esta preocupación pedagógica que evita a su lector un confusiónismo y desconcierto de entrada innecesario, permitiéndole que su capacidad intelectual se adentre y detenga en los conceptos y no en las palabras que los encierran.

Los dos primeros capítulos estudiarán, siempre en el marco comparativo de los dos periodos, el *espacio* y *tiempo* narrativos en su aparición discontinua, desordenada e inestable. Los siguientes capítulos, tercero y cuarto. Se centrarán en la presencia del narrador —*la omniscencia restringida*— dentro de la narración, realizando una relevante diferenciación entre *modo* y *voz*. El último capítulo se dedica al estudio de la *transtextualidad*. Siguiendo de cerca las dos obras de G. Genette *Introduction à l'architexte* (1979) y *Palimpsestes* (1982), recoge la repartición de las distintas manifestaciones de las relaciones transtextuales en cinco tipos: *paratextualidad*, *metatextualidad*, *intertextualidad*, *hipertextualidad* y *architextualidad*. G. Guerrero nos da aquí una sencilla pero gran lección al utilizar diestramente unos conceptos terminológicos tan usados hoy en día, y no siempre de una forma clara, precisa y conveniente. En ese rasgo positivo se puede observar, no obstante, el apego a una metodología y nomenclatura de aprendizaje demasiado disciplinario.

Recapitulando, a partir de un discurso perteneciente a la historia de la estética y contando con no pocos elementos y fuentes de corte comparatista —B. Croce, E. D'Ors, A. Carpentier, P. Henríquez Ureña, J. Rousset...—, G. Guerrero se adentra en una dialéctica cuya contemplación le obliga a elegir un método crítico para los textos que la confirman. Ahí, pensamos, radica lo válido y oportuno de su aportación bibliográfica, dada la transcendencia que la naturaleza de *lo barroco* mantiene sobre el desarrollo de la expresión literaria de las lenguas románicas. El aproximamiento al barroco histórico, como concepto configurado lingüística y estéticamente, y su proyección contemporánea mediante una ampliación de recursos en ese doble nivel, no debe pasar inadvertido. Trayendo a los textos donde éste se conforma elementos de las aportaciones de la moderna crítica, sus elementos de composición —desde los lingüísticos a los que constituyen el discurso dramático y narratológico— han de ser puestos de manifiesto para poder ser comprendidos. La propuesta de G. Guerrero puede permitir leer con una creciente rigurosidad textos que, hoy, constatan una vertiente en la moderna historia de las lenguas románicas y de su retórica. El castellano Juan Benet, el catalán Lluís Racionero, el gallego Alfredo Conde, el portugués José Saramago, por ejemplo y entre otros, dejan testimonio en

sus textos de esa práctica. Los del cubano Severo Sarduy elegidos por el ensayista como campo de experimentación son una prueba más. El mismo cita también a José Lezama Lima, Carlos Fuentes, etc. Para el estudio de esos documentos y esa coordenada, *estratégicamente neobarroca*, en el volumen aquí presentado hay una propuesta crítica de fundamentos válidos, establecida sobre una doble perspectiva de estudio. La que va del texto a la teoría y la que se orienta de la teoría al texto.

JOSÉ MARÍA CALVÍN LECHUGA  
Madrid (España)